

**ARQUEOLOGIA DE RESCATE,
EN EL BARRIO LAS DELICIAS (BOGOTA)**

BRAIDA ELENA ENCISO RAMOS
Instituto Colombiano de Antropología



Con ocasión del trazado de las vías comprendidas en el sector del río Tunjuelito y la transversal 63 y entre las diagonales 44B sur y 43 sur, barrio Las Delicias, al sur occidente de Bogotá, se puso en evidencia el proceso de destrucción y saqueo sistemático que se viene realizando desde hace más de un año en el yacimiento arqueológico que se encuentra allí.

El Instituto Colombiano de Antropología con el apoyo financiero del doctor Morris Harf y Cía. Ltda., propietario del terreno, y la colaboración del doctor Francisco Guáqueta (Fábrica Nacional de Chocolates), llevó a cabo un reconocimiento del sitio que le permitió realizar un rescate arqueológico parcial concentrado en un área representativa del lugar. El área seleccionada por su importancia, también presentó sectores alterados por personas que con diferentes propósitos, destruyeron la valiosa información que este yacimiento habría aportado al conocimiento de los antiguos pobladores de la ciudad de Bogotá.

Sin embargo, el área excavada nos permitirá reconstruir una parte de su historia. Actualmente los materiales rescatados se clasifican y estudian dentro de una investigación que pretende básicamente:

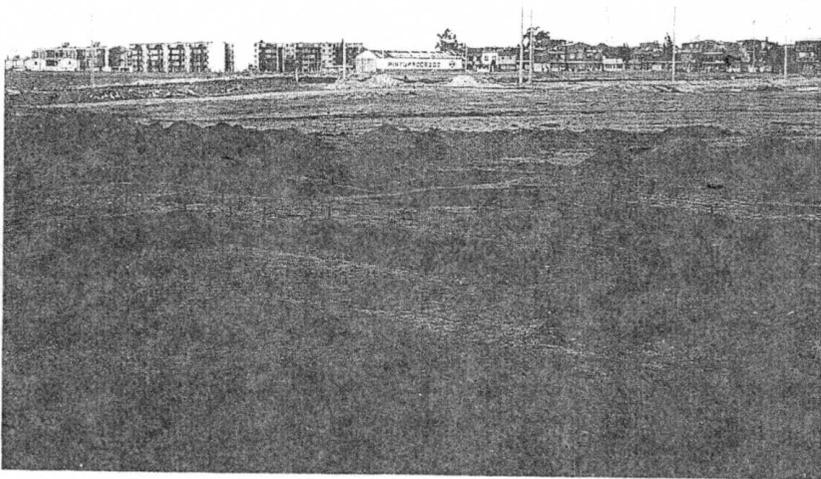
1. Identificar el yacimiento, según las actividades que allí se desarrollaron y que comprueben con datos concretos.
2. Con base en el anterior punto se pretende buscar las relaciones del asentamiento con los sitios arqueológicos investigados en el área de influencia directa y tangencial del río Tunjuelito, como son: Soacha (Quebrada Panamá) investigado por el antropólogo Gerardo Reichel-Dolmatoff en 1944. Tunjuelito, investigado por la antropóloga Silvia Broadbent en 1962, Soacha (Porta Alegre) investigado por el arqueólogo Alvaro Botiva en 1987 y Candelaria La Nueva, investigada por los antropólogos Arturo Cifuentes y Leonardo Moreno en 1987.
3. El antropólogo Felipe Cárdenas, adelanta una investigación sobre algunos aspectos relacionados con la dieta, la nutrición y las patologías de los antiguos habitantes del sector, con base en los restos óseos que se lograron recuperar.

Hasta el momento se puede afirmar que el yacimiento comprende un sitio de vivienda y entierro, ubicado en una terraza aluvial del río Tunjuelito, y habitado desde el siglo VII hasta la época de la Colonia.

Según el análisis de dos muestras de carbón, la ocupación más temprana del sitio se ubica entre los años 1010 ± 60 BP (Beta - 39874) y 1180 ± 70 BP (Beta - 39874) o sea entre los siglos VIII y IX D.C.¹ y por asociación con materiales tardíos como por ejemplo la cerámica conocida con el nombre de Chocontá Vidriada, se puede afirmar que el sitio fue ocupado durante aproximadamente 10 siglos, adecuando el piso de vivienda y reedificando los bohíos en el mismo lugar.

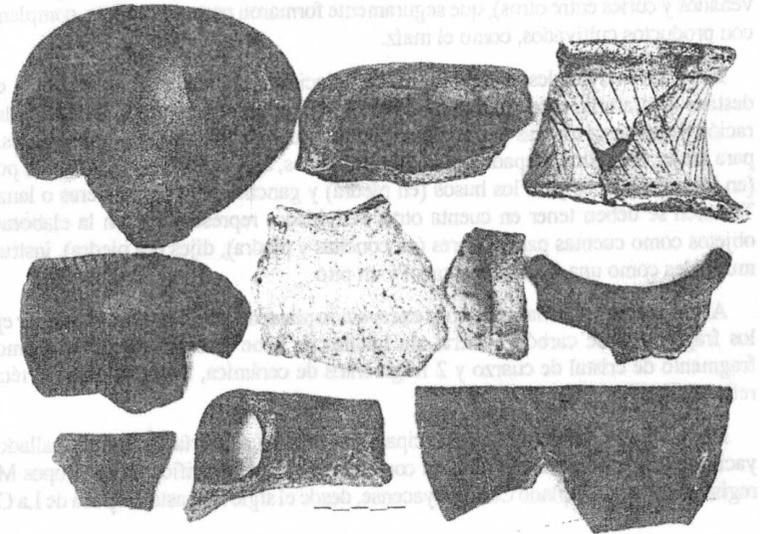
Se pudo constatar que las casas o bohíos eran de planta ovalada, con un diámetro no mayor de 5 metros y con paredes apoyadas sobre postes de más o menos 15 cms. de diámetro, colocados cada 20 cms. como distancia máxima entre uno y otro y 10 cms. con distancia mínima entre uno y otro poste.

Dentro de la casa se hallaron huellas de soportes en greda (o arcilla), probablemente para apoyar diversas plataformas. También se encontraron entierros (dentro de las casas), sin ajuar funerario y que probablemente corresponden a distintas épocas, ya que en algunos casos es evidente la superposición de la tumba dentro del piso de vivienda.

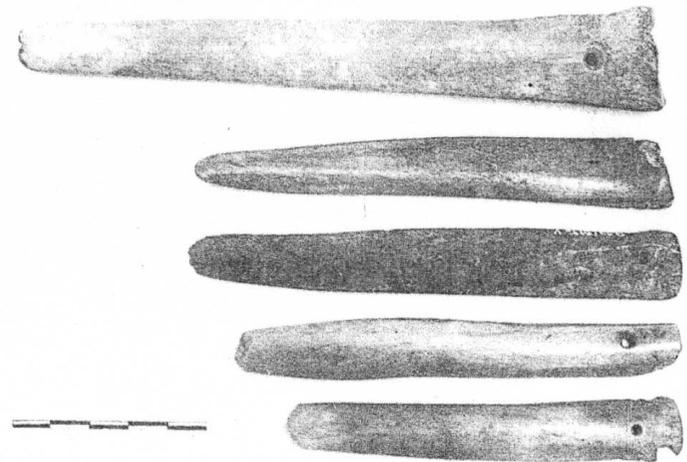


Bogotá, Barrio las Delicias. Vista General del Sitio Arqueológico.

¹ El análisis de las muestras de carbón fue financiado por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República (FIAN), gracias a la colaboración del doctor Luis Duque Gómez y a las gestiones de la doctora Myriam Jimeno.



Detalle de la Excavación. (Fragmentos de cerámica).



Elementos en hueso de venado, hallados en el sitio arqueológico.

Los materiales arqueológicos asociados al asentamiento, en general, permiten asumir, que sus habitantes contaban con una flora y fauna hoy desaparecida en el lugar (con peces, venados y curies entre otros), que seguramente formaron parte de su dieta, complementada con productos cultivados, como el maíz.

Entre las actividades evidentes, por su relación con elementos asociados a ellas, se destaca la alfarería, el tejido, la agricultura y la caza principalmente. Así mismo la elaboración de las herramientas de trabajo en piedra y hueso, como por ejemplo: metates, manos para moler, cuchillos, raspadores, hachas, pulidores, agujas (en hueso), alfileres, punzones (en hueso) volantes para los husos (en piedra) y ganchos para las tiraderas o lanzaderas. También se deben tener en cuenta otras actividades representadas en la elaboración de objetos como cuentas para collares (en conchas y piedra), dijes (en piedra), instrumentos musicales como una flauta, en caracol y un pito.

Algunos elementos hallados en la excavación plantean interrogantes, como por ejemplo, los fragmentos de carbón mineral sin huellas de haber sido quemados; una amonita; 1 fragmento de cristal de cuarzo y 2 fragmentos de cerámica, trabajados con la técnica de relieve negativo.

Los elementos relacionados principalmente con la alfarería y el tejido hallados en el yacimiento arqueológico, se asocian con elementos que identifican a los grupos Muiscas, registrados en el Altiplano Cundiboyacense, desde el siglo IX hasta la época de La Colonia.